

# Registro domiciliario

Por la a, nada: y cierro el libro de los significados.

Eso de la gloria y el poder, el reino de los cielos y no sé  
[qué más, no me atañe.

Nieva fuerte y feo, nieva negro allá afuera, rosetones y  
[prismas (toda clase de

polígonos) hollín y variaciones del morado, yo hoy no dejo la cama: níveas sábanas, albas fundas, el edredón immaculado de plumón, ni con grúa me sacan hoy de la cama: Saba, tres Marías, dos sunamitas (gandío, soy) jineteras, nueve vestales, el doble de huríes, tres Musas: por qué iba a dejar la cama si encima la Ebúrnea vestida de seda negra me sirve en bandeja de plata, hacemos mesa en el lecho, me trae la palangana para lavarme, una aljofaina para cepillarme (sabor a menta el dentífrico): recoge, regresa, se me echa (tras un chasquido imperioso, pulgar y corazón) encima.

Esa costumbre de remenearnos en el suelo, hoy no: no  
[quise ni quiero dejar la cama (las huellas del jadeo ya desaparecieron).

Por la b no hay nada, es inútil, no insistas, vuelvo a trancar  
[el libro de los significados.

Sueño que veo y así sueño lo que quiero: tocar el trece  
[hasta palpar la irradiación

primera, de nada que me lleve la contraria enterarme, estar siempre acomodado a lo consuetudinario, tener a mano una azada para cavar mi huerto: me da poco trabajo, pingües cosechas, mucha fruta de verano en invierno, repollos del tamaño de calabazas. Y sigo imaginario imaginando: la talacha de acero inoxidable, tierra fértil de Viñales, bueyes búdicos que al arar cantan, Buda en su ara me sonrío: me anima a arrebujarme más entre doncellas, en el tálamo, los convites herbívoros para seres carnales.

Hay que sacar la basura qué le vamos a hacer siempre  
[hay basura no hay que

dejarse minar por la basura: dejo la cama, un dos un dos, exaltación (arriba corazones) exultación (rush me to Thy Kingdom, or better not): refreno el paso, paso atrás, refreno el salto, en vez de dejar la cama, dos uno uno en uno, me arrellano (más): a fondo, bajo el edredón (Zoila, haga favor de traer otra tisana, y un segundo edredón) saco un momento los brazos (par de palitroques), palmada, arrecia la nevada, palmada, más hondo el silencio al abrirse el séptimo sello, palmada y prolongo su duración (diez minutos astrales) tras comprobar, madre de Dios, que por la c no hay nada. —